

ARL
190



M-1463
F-198

ESTADO MAYOR GENERAL DEL

MINISTERIO DE LA GUERRA

HISTORIA INDIVIDUAL DE SU CUADRO

EN LOS AÑOS DE 1851 A 1856.

Redactada bajo la direccion

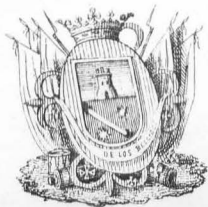
DE D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.





C. Legrand dib^o y lit^o

Lit^o de Martinez

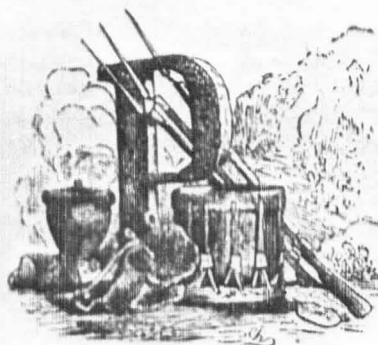


Jose Beltrando
B

EL TENIENTE GENERAL

DON JOSÉ BELLIDO.

— Su promoción 17 de enero de 1835. —



RESENTES se hallan en la memoria de todos, los gloriosos hechos de Zaragoza, durante los sitios que sufrió en la guerra de la independencia; y la casa de Correos de Madrid, es por su parte un testimonio indeleble de las disensiones políticas de nuestros partidos: ambos monumentos aunque distantes y de tan diferente expresión, recuerdan el nombre del TENIENTE GENERAL D. JOSÉ BELLIDO, de cuya biografía vamos á ocuparnos.

Nació BELLIDO, en la villa de Cortes, perteneciente al antiguo reino de Navarra, de padres ricos y de distinguida nobleza, el 19 de marzo de 1779: la falta de maestros en el pueblo de su naturaleza, y el afán de sus padres de que recibiera una educación conforme á su clase, hizo que á los nueve años de edad tuviese el D. José que pasar á la villa de la Almunia, donde con notable aprovechamiento empezó á cursar las primeras letras: su aplicación, que le ponía á la cabeza de sus condiscípulos, fué tal, que á pesar del atraso con que habia empezado los estudios, se halló ya á los trece años en aptitud de pasar á estudiar filosofía á la ciudad de Zaragoza.

La carrera literaria no era, sin embargo, la que mas convenia al belicoso carácter que desde muy niño se habia anunciado hasta en sus mas insignificantes acciones; pero como quiera que la vocación, por mas decidida que pueda presentarse en la adolescencia, se oscurece y oculta hasta á los ojos del mismo que la siente delante de la voluntad cuyo consejo, como fruto del amor paterno, vigorosamente prevalece, la de BELLIDO necesitó ocasion en que desarrollarse y tomar valor propio. No tardó, seguramente, en aparecer aquella propicia á los destinos del jóven estudiante: la nacion española vino á hallarse en guerra abierta con la república francesa; y obligado el reino de Navarra por sus fueros á contribuir con todos sus medios á defender la frontera siempre que se presentaba un choque con la Francia, fué proclamado el *apellido*, ó sea el llamamiento de todos los solteros para tomar las armas y formar compañías: BELLIDO fué nombrado teniente de la de los pueblos de la comarca; y aunque perteneciente á una tropa falta del orden y pericia de un cuerpo reglado por hábitos puramente militares, concurrió con ella á la defensa del valle del Bastan, hasta que pasado el peligro mandó el Reino que regresasen las compañías á sus hogares para organizar batallones de voluntarios.

BELLIDO estaba ya de vuelta en la casa paterna cuando D. Francisco Javier Castaños acertó á alojarse en ella, yendo de paso á Zaragoza con el cargo de una comisión importante: Castaños era entonces coronel del regimiento de Africa; y ha-

biendo oído con benevolencia de boca del jóven escolar el acalorado relato que hubo de hacerle de su última campaña, reconociendo en él una feliz predisposición á la carrera de las armas, se propuso desde luego vencer la resistencia que mostraban sus padres, satisfaciendo con gusto los vehementes deseos que de seguirla espresaba BELLIDO. La empresa fué coronada con el mejor éxito, pues en vista de las generosas ofertas de Castaños, los padres del jóven consintieron con gusto en que por la poderosa mediación de aquel tomase su hijo los cordones de cadete, y pasase á servir al regimiento de Africa, bajo la protección y auspicios de Castaños. Este se produjo en aquella ocasion con tal actividad y fortuna, que en el propio día hizo otorgar á los padres la escritura de asistencias, recogió testimonio de esta y papeles de nobleza del jóven; y solicitada, acto continuo, la indicada gracia, hubo de ser concedida á vuelta de correo. BELLIDO vió, pues, colmados sus deseos, tomando el indicado distintivo de cadete con fecha 25 de junio de 1795, pasando á incorporarse á su regimiento, que se hallaba en el Pirineo, sin haberse detenido en Pamplona mas tiempo que el preciso para equiparse militarmente.

En presencia de su coronel tuvo ya BELLIDO la fortuna de recibir el *bautismo del fuego enemigo* (son sus propias frases) el día 22 de julio del propio año, con motivo del vigoroso ataque que dieron los franceses al collado de Ollarregui, habiéndose producido en aquel hecho de armas con tan entusiasta arrojo, que hasta hizo uso de la bayoneta, sacó en el sombrero, atravesado de un balazo, la señal de su comportamiento, y mereció ser condecorado con el escudo de distinción concedido al cuerpo á que pertenecía con motivo de la gloriosa defensa que hizo del terreno.

Pocos tienen la fortuna de empezar con tan ventajosos auspicios la penosa carrera de los combates; mas para alcanzarla preciso es tambien comenzar desde luego á dar pruebas de la intrepidez y bizarría con que inauguró BELLIDO las bélicas páginas de su historia: la paz sobrevino sin tardanza entre las dos naciones beligerantes; mas no por eso se paralizaron los adelantos de BELLIDO, mediante á que quedó sentado y reconocido su mérito. En efecto, habiendo pasado de guarnición á Madrid con su regimiento, Castaños, que era ya mariscal de campo, hubo de reparar un día de córte en el sombrero de BELLIDO, pues en él se reconocia aun la gloriosa lesión recibida en Ollarregui: Castaños hizo sin detenerse á Carlos IV un merecido elogio de la disposición é intrepidez del jóven cadete, y el rey le hizo alférez, no obstante para ello el no haber vacante en el cuerpo, pues en su defecto quedó destinado al regimiento de Zamora, todo con fecha 11 de junio de 1796.

Sin tardanza se incorporó BELLIDO al nuevo cuerpo á que

su deber como militar y como hombre, en la defensa de los derechos de la hija de su bienhechor. BELLIDO hubo de tener bien pronto motivos para ofrecer á la causa que habia abrazado servicios de la mas grave trascendencia, deparándosele en cambio por la fortuna la gloria de haber sido uno de los diques mas poderosos en que la anarquia y la disolucion, que habia empezado á imponer su ominoso yugo, tuviera que chocar y deshacerse. En efecto, BELLIDO fué nombrado gobernador de Madrid, á consecuencia de los servicios que prestó en la noche de 17 de julio en el motin llamado de los religiosos: la falta de autoridades que, como se indica en la hoja de servicios, hubiera hecho generales las horribles desgracias de tan lamentable jornada, fué oportunamente suplida por BELLIDO, que supo contener el mal con las medidas enérgicas que tomó á las diez de la noche, hora en que fué autorizado para mandar: la caridad y la civilizacion tan ultrajadas entonces, deben por lo tanto á BELLIDO su justa restitucion al imperio que deben ejercer en los pueblos aspirantes á la prosperidad y á la gloria.

1855.—Pero la mas brillante página que BELLIDO puede legar acerca de sus hechos á la admiracion y gratitud de la posteridad, es la que trasladará tambien la historia de nuestras discordias civiles sobre la primera rebelion militar de que en esta época sirvió de baluarte el edificio de Correos. El 17 de enero hubo de apoderarse, en efecto, de esta casa fuerte, sorprendiendo la guardia del principal situada en ella, el entonces comandante Cardero, con unos 600 hombres del regimiento segundo de ligeros, voluntarios de Aragon: las aspiraciones harto acreditadas de la oposicion de las cortes, y la disidencia que mediaba entre los gobernantes, hicieron oír por la Milicia Nacional con acalorado interés los gritos á la *libertad*, aunque subversivos, lanzados desde el fuerte; y dispuestos los ánimos de muchos á hacer valer el movimiento, en vano habian tratado de contenerle las autoridades, habiendo sucumbido el capitan general del distrito bajo el fuego de los sublevados cuando trató de restituirles á su deber. Fué entonces cuando BELLIDO que, como gobernador, habia quedado á la muerte del capitan general jefe militar del territorio, se creyó poderosamente llamado por su deber á seguir las huellas de su antecesor; y habiéndole sido presentadas en vano por sus amigos, y por las demás autoridades locales, las consideraciones de temor que debian retraerle en momentos en que el cadáver del capitan general hacia de la mas grave importancia la sublevacion de Correos, produciendo agresiones y violencias exteriores por parte del pueblo y Milicia, que profesaban ideas avanzadas, atravesó impávido las calles, y se dirigió solo á los amotinados, á cuyas balas ofreció su pecho con raro heroismo. Su voz se dejó oír entonces por ellos, clamando enérgicamente por su restitucion á la disciplina; y solo el mismo exceso de temeridad y arrojo con que se produjo, pudo haber detenido el fuego de los insurrectos, produciendo en ellos incalificable asombro. La decision de los sublevados era sin embargo tan profunda, que en vano fueron las amonestaciones y los enérgicos mandatos de BELLIDO para atraerles: la reaccion de los ánimos contra el osado general que les hablabá del deber cuando tocaban el limite del desenfreno, no pudo menos de verificarse, y si BELLIDO tuvo la fortuna de salir en salvo de aquella prueba, proclama hoy que solo pudo obtenerla por un resto de consideracion de los mismos sublevados, pertenecientes á un cuerpo en donde habia servido, y en que habia dejado indeleble memoria de amor y de respeto: pero mas especialmente á la interposicion eficaz de cuatro nacionales, que á riesgo de su vida, aunque garantizados por su uniforme y com-

promisos, le obligaron á abandonar la peligrosa empresa en que se habia empeñado. Esta conducta no necesita encomios: Madrid, que como testigo de ella la ha acogido con asombro, testifica con sus recuerdos esa gloria impercedera que orlará siempre el nombre de BELLIDO.

Perdida la esperanza de obtener resultados por los indicados medios, reunió BELLIDO rápidamente en el Prado la guarnicion y despues de dirigirla una alocucion ferviente, se puso á su cabeza, atacó la casa de Correos y obligó á los sublevados á capitular: las bases constitutivas de este acto fueron acordadas por el gobierno.

A las disposiciones y firmeza desplegada por BELLIDO, se debió, por lo demás, la tranquilidad en que la capital se mantuvo á pesar de haber en toda ella sintomas de secundar la sublevacion; y por su raro comportamiento, y tan extraordinarios servicios fué promovido á TENIENTE GENERAL, á peticion del consejo de regencia, y en junta de ministros, encargándosele al propio tiempo de la capitania general de Castilla la Nueva, que desempeñó hasta que fué nombrado en propiedad el general marqués de Moncayo.

1856 á 1855—A peticion del mismo marqués de Moncayo continuó en 1855 en el desempeño de lo político, y en 1856, fué relevado de este cargo, quedando de cuartel en Madrid, donde en la propia situacion continua; habiendo sido elevado en 1848 á la dignidad de Senador del reino.

Tal es á grandes rasgos la biografia militar de D. José BELLIDO, Teniente General de los ejércitos, caballero del hábito de Calatrava, gran cruz de las reales órdenes de San Hermenegildo, y de Isabel la Católica; de la de tercera clase de San Fernando; escudo de distincion, cruz de los sitios de Zaragoza, y medalla de oro de prisionero de Francia. Bizarro en campaña, modesto y popular en sus mandos no ha sido ni aun recordado desde que sirve, ni sabe que jamás haya incomodado ni aun arrestado á un oficial. Nunca, ni en el mayor peligro, se oyó decir á BELLIDO á sus soldados *andad, acometed*; sino *venid, seguidme*; hé aquí un medio de inevitable eficacia para llevar hasta el heroismo los arrojados hechos de las tropas; pues ninguna, por debilitadas que sienta las pulsaciones del deber, puede cejar ni dejar de escederse á sí misma con el ejemplo: para servir de tal es necesario un temple de alma probado en los grandes riesgos, y ese crédito que en la paz debe adquirirse por medio de desvelos en favor del bienestar del que obedece que conquistan la decision y respetuoso amor del soldado; y BELLIDO pudo contar siempre con estos títulos, que hoy forman su mejor aureola, y constituyen la tranquilidad de su conciencia. Un sentimiento predomina en BELLIDO que manifiesta por sí solo la delicadeza de sus instintos; este es el de la gratitud á los que supieron comprender sus dotes militares y le llamaron y ascendieron en su carrera. La muerte, predecesora constante del olvido, ha sancionado sin embargo, la pureza de estos vínculos de gratitud, pues BELLIDO no puede pronunciar sin uncion profunda los nombres de Castaños y de Fernando VII: este culto particular respecto al segundo y mas poderoso de sus bienhechores, se cifra en la constante decision que desde la muerte del rey manifiesta BELLIDO en favor de la hija heredera del trono: la hoja de servicios consigna estos sentimientos, y por nuestra parte concluimos nuestro trabajo trasladando las mismas frases con que aquella termina espresándolos: *Bellido continúa siempre pronto á sacrificar la vida por S. M. la Reyna Doña Isabel II.*

